

Creació Literària

MARGARITA BORJA

ciudadanas de philía

Índice

Poema para una alcancía
El pino que crece en el margen
La fotografía
Sutilidad
Talía como madre
El viaje en que estética gana el favor de su ética
Solsticio en laos
Poema para una joven autora teatral
Una pregunta para la hora del café

Poema para una alcancía

*a Teresa Molina,
este pequeño poema
que no suple las felicitaciones
que siempre le debemos
en Otoño*

Vamos a las tareas
y por primera vez advierto
una cojera leve
en el modo que tienes de caminar

—sin embargo,
me adelantas
de un paso
por la acera.

Observo la ondulación
amplia de tu falda y el halo
de cobre que
bruñe un limón en tu cabeza.

No te ofrezco mi brazo
—ni pensarlo,
pero ten esta moneda.

El pino que crece en el margen

a Concha López

De ser posible
cortaría con las tijeras de podar
las ramitas inútiles,

salen por los costados en todas las direcciones
justo a la mitad del tallo
y entonces parece que el
arbolillo, que no levanta tres palmos del suelo,
se dobla por el sobrepeso
y tiende a mirar al suelo y
a hablar delgado

porque así es la costumbre de tu genérico
desde que eres pequeña

La fotografía

para Ziyab

Regresa la canoa por la bahía en calma y es
como si nuestras manos, tan alejadas en los últimos lustros,
se contagiaron de la hermosura inmóvil de la estela

la nube ha tomado la dirección de Argelia
con una apariencia de dolor que no somos
capaces de describir
y está tiñendo de rojo el agua que se dirige al horizonte

antes de que tú (que perteneces a una parte del nosotros) y yo,
o
yo (que pertenezco del todo al nosotras) y tú

decidamos la clase de lucha por el significado *hombre*
que pueda sernos verdaderamente común

Sutilidad

para la pintora Elvira Pizano

Sostuvo el papel
entre los dedos,
pesa como la transparencia, exclamó.

Atribuyó al poco peso
de los trozos de papel
sus formas de nube

 como un barco
de barco
 como un ala
de ala
 como un ansia del conocer

Y elevó una torre de tinta taladrada
y la envolvió en cintas blancas enredadas.

Sobre el debelado horizonte
rodaban círculos oscuros toda la noche

(Argelia muda al otro lado, sin albórbolas)

¿Qué significa el rectángulo rojo?
¿y el cuadradito negro sobre la cima?
¿y los redondeles tachados con una cruz insignificante?
 o el trocito de cartón con un 5
 o las trazas de pisadas o rosas

Vio la sombra de sí
como el ciprés viva,
que sea verdinegra la noche, pensó

Y retuvo el deseo entre los labios
como si murmurara una fuente antigua de piedra

TALÍA como madre

a Sara Molina

La maternidad reescribe
la forma capaz
de tu hermosura.

Respeto el talle,
tronco de álamo blanco
ligeramente hendido en la cintura,
el cuello de cántaro con agua y la
fijeza en los ojos de quien
mira desde altura considerable
—aún sentada en el suelo—
y percibe gestos o muecas
del rictus de los actores,
en el caso de que contengan
oraciones gramaticales o
conferencias de pájaros
sobre el árbol aludido

Si Belleza, convinimos,
en su *estar* publicitario de mujer
conjuga inconfesables objetivos
políticos, contemplando la mutación de tu
figura afirmaríamos que

*la amplitud de nalgas
es el canon de belleza de las diosas neolíticas.*

Recupera la
estética. Que

así fundaba huertos el río
al discurrir por el valle,
creando espejos en los meandros
cada vez más anchos
y amables
y convivientes

Viaje en que estética gana el favor de su ética

para Amelia Valcárcel

Acompasada al discurrir del tren que
bordea la playa, evoco el movimiento
de tus brazos en el amplio vuelo de las aves marinas

(la tarde,
a tono con el ópalo del broche en tu solapa)

los niños, los novios y un caballo azul, azul
ultramar, demoran sus juegos

y los cuerpos
distan de su humedad al mediar el cristal de la ventanilla.

Marzo se deslíe en clave violeta y
se inscribe en el paisaje,
eminente mujer, tu armoniosa envergadura
de albatros,alzada al centro del
intrincado mapa platónico del alma.

– De olivo la voz,

tu voz
que enmienda errores bestiales de Razón,
de Razón jamás tenida por bestial
... y sin embargo.

Organizada en modulaciones,
la transparencia ilustrada en tus palabras

se libra del lúgubre entarimado,
desafía la imagen que vigila, ya
desplazada y consabida, los rincones:
el dios de la barba
y su hijo
coronan

a la madre;
 la madre mantiene los ojos bajos y
 el cuello discretamente ladeado por la tortícolis;
 la copia, por fortuna, es mala, de ahí las minúsculas.

Ganado por la estética el académico lugar,
 las hijas de antigua Tanagra,
 y algunos muchachos nuevos, reciben tu discurso:

– Marejadilla de entendimiento,

rizos,

iris en la
 pupila de *laos* aprendices del pensar
 refleja tu vuelo.

Cada mirada, lo atestiguo,
 disponía el horizonte y sobre el horizonte
 sistemas flotantes de ciudad
 capaces de izar
 en un instante
 a Thaumás
 de nuevo
 en sí.

La música oculta su estructura Lógica
 en el útero resonador de las maderas.

Así has ubicado tú a Deseo al lado de Belleza
 en la habitación donde ellas discuten, todavía,
 las conveniencias de suscribir un argumento propio.

Amiga que te originas a tí misma
 del Río Sorente y umbrío de las diosas,
 pasajera de la Rosa de los Vientos

si Filosofía y Poesía deben emparejarse de nuevo
 si Belleza corresponde a plenitud en lo diverso
 y si político es

umbral apropiado de nuestro Deseo creador...
¿quedará pendiente la restitución
de los Poetas a la República
de la República a los Poetas?

– Un sol de oro huye de las charcas
y se ha enredado en el conflicto del carrizo

– Las montañas, en el confín de los rieles,
ofrecen su magnitud de azulada antracita al cielo empurpurado

(Barcelona/ Alicante, Marzo de 1997)

Solsticio en laos

*a Laura, por ejemplo, a la edad de
Chabela o Ana Belén, o más
o menos*

La turbamulta saturnal
se acopla en un caballo de Troya sin Troya.
dejamos la ciudad
no te sentaría bien, ni a mí
– fiesta a cambio de guerra, tal vez eso
conseguimos, otra versión
ruidosa y candente.
Hoy es tu noche de Ecuador
más o menos
adolescentes
quietas
... *laos*
buscándose arder en llama
en ritmo que a sí se devora
hogueras a la orilla
fuerza del fuego en San Juan
tú agotada, conmovida
y *laos*...
adolescentes
... ¿*laos*? – impronunciable
fijos,
viéndose en la lumbre.
Mitad o menos del existir.
Los miramos entre sorbo y sorbo de pajitas.
La postura de brazos,
plegados uno sobre otro ,
ciñe tu cintura
curva tus hombros
son juegos de cama en el armario.
Un rictus de delgadez ha señalado
al borde del esfuerzo, al
límite de la necesidad
profesión y vivir familiar en tu semblante.

Fue buena la idea de ir de compras,
sola, de mañana, sortear
salpicaduras de agua y orín en
las aceras, entrar en una de esas tiendas que
huelen a algodón blanco,
palpar, liviano, el cobertor,
ampara más que la sábana cuando
salta de madrugada. Él
juega así, sin mirar, a eso de la
poca noche, sabe
cuántos cuerpos de mujeres
entre cuarenta y cincuenta
o más o menos
dan olas divertidas
y movimientos ágiles de cabeza
Recuerdan a las medusas; estaban quietas,
muy quietas y transparentes
y de un golpe veloz
se vuelven al mar de adentro,
a los campos de algas
que acunan a los barcos y a los trenes
y de nuevo y otra vez
él sabe cómo rechaza
invitaciones un cobertor liviano
que arropa cuando Sirio se deslíe.
Atisbos de claridad
la ceniza humea sobre un lecho de cantos rodados.
De regreso, envoltorios y botes
y cáscaras por el suelo
y farolas de azufre que tuercen el hígado
y el colorido de las banderolas.
Cierra ventanillas, cierra,
cierra tumultos de belfo de caballo,
cuida las voces
de Chabela y de Ana Belén.
La misma o dos madrugadas
o dos versos
y mujeres colando café por las ventanas
Al roce de tu rostro y el mío, entre el
hasta mañana, que es hoy, ha mediado un artículo
de los sueños, un plural como un país
laos... ¿laos?

como invención
laos... ¿laos?
don de ajuares
 a las hijas
 a los hijos
o viceversa

esperanza de vida
en lo remoto
o en *philía* ciudad,
o más o menos

Poema para una joven autora teatral

a Gemma Rodríguez

Cuando le surgen fuentes azul-Itéa del cristalino,
le ciñe el contorno de ciudadanía cretense la cintura
y la brisa impalpable del puerto le arranca un rizo rubio
de su pelo recogido en una cola de caballo,
ella
puede sentenciar, por ejemplo, que...

las que son de la misma edad que somos
ignoran que *individuo*, en femenino reciente,
se
es
si existe en genérico *plural*
y en linaje

porque
el *ser que es* está tan frágil como si,
por ejemplo,
crecieran amapolas en un campo y sopla el viento
desconsiderado y fuerte como él
y ya no están

Una pregunta para la hora del café

para Marga

Nos habíamos quedado en este punto:
si no cabe esperar que la llegada
de las mujeres al poder cambie, en sí, la ética,
¿podríamos preguntarnos si transformará la estética?

—la inclinación de la luz que atraviesa
la ventana de nuestro cuarto de trabajo
cuelga a su albedrío sombras íntimas en la pared,

como en la urdimbre de equilibristas,
columpios y escaleras de aquel dibujo infantil:
personajes pequeños y tuyos, de todos los colores,
en todas las direcciones, en todas las posturas,
boca arriba, boca abajo, sentados
o por el aire,
saludándose
dándose la espalda como si esperaran
algún acontecimiento que sucede
por fuera de los límites del papel:

constelación web,
compleja y animada,
preludio de la facultad de transitar
libremente los hilos del pensamiento tendidos
sobre el mundo de las comunicaciones.

Tu generación de funámbulas
de la expertisse inteligente
danza los
días de fiesta
en las ciudades europeas,
y
los días de diario
actúa en las asambleas
contra el insomnio desolado
de las universitarias en Kabul

Por si no me alcanzara el tiempo
para desarrollar la discusión que
formulábamos al inicio,
dejo para mañana, sobre el escritorio que compartimos,
esta afirmación:
la mejor certeza que puede legar una generación
a la siguiente es un número limitado de preguntas